

**ENTRE DOS GUERRAS.  
JUAN CARLOS  
GOYENECHÉ Y LA  
DEFINICIÓN DE UNA  
IDENTIDAD Y DE UN  
PROYECTO PARA LA  
NACIÓN**

---

Artículo *por*

**NICOLÁS IANNINI**

### Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

## NICOLÁS IANNINI

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Se desempeña como investigador en el Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GeHiGue), radicado en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, unidad ejecutora UBA-CONICET, y en el proyecto UBACyT “La inmigración española en Buenos Aires luego de la Segunda Guerra Mundial: entre el espontaneísmo y la regulación estatal (1946-1960)”, radicado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Se especializa en la historia cultural, intelectual y política del nacionalismo argentino de derecha entre 1930 y 1943.

Fecha de recepción: 02/9/2015 - Fecha de aceptación: 03/10/2015

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

# ENTRE DOS GUERRAS. JUAN CARLOS GOYENECHÉ Y LA DEFINICIÓN DE UNA IDENTIDAD Y DE UN PROYECTO PARA LA NACIÓN

## Resumen

El presente artículo tiene por objetivo abordar la recepción del hispanismo y la construcción del concepto de "hispanidad" por parte del intelectual argentino Juan Carlos Goyeneche en el marco de los últimos años de la Guerra Civil española y de los primeros años del franquismo y de la Segunda Guerra Mundial. Goyeneche fue uno de los referentes intelectuales más destacados del nacionalismo de derecha y del catolicismo integrista en la cultura y la política argentina y mundial. Nos centraremos en un concepto troncal de las ideas de Goyeneche, el concepto de "hispanidad", en el marco de importantes cambios coyunturales provocados por el desenlace de la guerra ibérica, del ascenso del franquismo –y del falangismo– en España y de la dinámica propia de la Segunda Guerra Mundial.

## Palabras clave

Nacionalismo de derecha - Catolicismo integrista - Hispanismo e hispanidad - Guerra Civil española - Segunda Guerra Mundial

# BETWEEN TWO WARS. JUAN CARLOS GOYENECHÉ AND THE DEFINITION OF AN IDENTITY AND A PROJECT FOR THE NATION

## Abstract

This article aims to analyze the reception of hispanism and the construction of the term "Hispanic" by the Argentine intellectual Juan Carlos Goyeneche during the last years of the Spanish Civil War and the beginning of the Francoist regime and the Second World War. Goyeneche was one of the main referents of right-wing nationalism

**Artículo**

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

and Catholic integralism in the Argentine and international culture and politics. We will focus on Goyeneche's central ideas, the concept of "Hispanity", in the context of the important changes provoked by the outcome of the Spanish war, the rise of Francoism –and Falangism- in Spain and the dynamics of the Second World War.

**Keywords**

Right-wing nationalism - Catholic integralism – Hispanism and Hispanity – Spanish Civil War –Second World War

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por Nicolás Iannini

# ENTRE DOS GUERRAS. JUAN CARLOS GOYENECHÉ Y LA DEFINICIÓN DE UNA IDENTIDAD Y DE UN PROYECTO PARA LA NACIÓN

## Introducción

Este trabajo tiene por objetivo abordar críticamente los sentidos que adquirió el concepto de hispanidad construido por Juan Carlos Goyeneche en el período que se extiende entre los últimos momentos de la Guerra Civil española y los primeros años del franquismo y de la Segunda Guerra Mundial. Este intelectual fue un importante exponente del movimiento nacionalista de derecha<sup>1</sup> y del catolicismo integrista.<sup>2</sup> Se destacó tanto por su labor intelectual y académica en el ámbito de la cultura argentina e hispánica así como por su participación en el área de lo político. Para dicho período, según se releva en su libro y en su biografía, participó en distintos emprendimientos culturales: escribió artículos y ensayos, editó la

---

<sup>1</sup> En este trabajo sostendremos –siguiendo a María Inés Tato– que el nacionalismo argentino surgió como un desprendimiento de los grupos de la derecha conservadora que imperaron en la Argentina desde la segunda mitad del siglo XIX. Es decir, el nacionalismo surge del seno de la derecha conservadora-liberal que tras la experiencia uriburista y la confirmación justista de la democracia-liberal manipulada a través del fraude electoral –frente a la ausencia de un partido autodefinido de derechas, de plataforma nacional, que resultara atractivo al electorado– y al compás del despliegue de las experiencias autoritarias europeas, se escinde y radicaliza su discurso, su ideología y sus prácticas. De este modo, da centralidad a nuevos rasgos políticos: el catolicismo, el corporativismo, el antisemitismo, el antiimperialismo, el anticomunismo, el antiliberalismo. Esta perspectiva es compatible con la de Fernando Devoto, quien entiende el nacionalismo en un doble sentido: por un lado, como un conjunto de mecanismos de las elites políticas para homogeneizar poblaciones –que en la Argentina se remonta al siglo XIX– y por otro lado, como un movimiento político y doctrinario de carácter antiliberal y a menudo autoritario cuyo origen se remonta a la frustrada gesta uriburista. El nacionalismo se organizará como un conglomerado de agrupaciones, a menudo rivales, sin un liderazgo unívoco. Véase Tato (2013) y (2009), Bohoslavsky (2011) y Devoto (2006), pp. XI-XXIX.

<sup>2</sup> En relación al catolicismo integrista, Fortunato Mallimaci lo define como un catolicismo de acción orientado a la construcción de una nueva Argentina Católica, que se caracterizó por ser genéricamente en el siglo XX antiliberal y nacionalista, a lo cual se adscriben además otros componentes centrales como el antiimperialismo, el antisemitismo, el antiprottestantismo, el anticomunismo, la oposición a la democracia formal, el antipartidismo, el antiparlamentarismo y el autoritarismo. Éste se encuadra en las encíclicas papales del Syllabus y Rerum Novarum. Véase Mallimaci (2011). En este trabajo utilizaremos esta definición dentro del contexto de los años '30, momento en el que el proyecto de la nación católica antiliberal adquiere una proyección definida. Véase Zanatta (2005). Nótese los puntos de coincidencia ideológica con el nacionalismo de derecha de los años '30.

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

revista *Sol y Luna* -en la cual ocupó el cargo de director permanente-, prologó libros de importantes intelectuales tanto del medio local como internacional -entre ellos de Cesar Pico, Ignacio Anzoátegui y José María Pemán-, fue convocado por el Consejo de Hispanidad en 1941 y presuntamente realizó una corresponsalía para el diario *Cabildo* en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, se hace alusión a su participación como secretario de la delegación argentina en la Conferencia Panamericana de Lima (1938) y en la I Reunión Consultiva de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Americanos, celebrada en Panamá en 1939. Su distinción más importante quizá haya sido su viaje a Europa en el contexto de la conflagración mundial para cumplir una misión cultural en España y que fácticamente se convirtió en una experiencia en la cual pudo entrar en contacto directo con importantes líderes políticos de la derecha europea (Goñi, 1998; Buchrucker, 1987; Zanatta 1996).

Pese a su trayectoria y su labor política y cultural, Goyeneche no ha recibido una atención significativa de los historiadores. Caso similar sucede con la revista *Sol y Luna*. En este sentido, nos proponemos abordar uno de los aspectos centrales de su pensamiento -su concepto de hispanidad y las alteraciones de su sentido en relación a los cambios de la coyuntura- tanto dentro como fuera de las páginas de *Sol y Luna*, en un período de análisis restringido a los últimos años de la guerra española y los primeros años del franquismo y la segunda conflagración mundial.

En este trabajo tomaremos como fuentes primarias de análisis registros de distinto tipo y formato: discursos, prólogos, artículos y ensayos, capítulos de libros, editoriales de revista; todos ellos reconocidos -en el libro *Juan Carlos Goyeneche. Ensayos, Artículos, Discursos*- como de autoría de Goyeneche y que han sido pronunciados o publicados durante el período de análisis. Esta obra, que incluye una biografía del pensador, fue editada por Dictio en 1976 como parte de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino. El artículo reconoce los límites de la fuente, y se conforma con

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por Nicolás Iannini

convertirse en una primera aproximación al tema, no por ello menos fructífera.

### **Dos experiencias decisivas: los Cursos de Cultura Católica y la Guerra Civil española**

Juan Carlos Goyeneche nació el 6 de enero de 1913 en Buenos Aires. Hijo de Arturo Goyeneche, un destacado político del radicalismo antipersonalista, y nieto del expresidente uruguayo asesinado en 1897 Juan Idiarte Borda. Concluyó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio del Salvador, considerado en su biografía la más firme garantía de ortodoxia doctrinal y de orientación hispánica. Terminada esta etapa y atraído por las disciplinas humanísticas –luego de un intento fallido en la carrera de abogacía–, culminó sus estudios superiores en la Facultad de Filosofía y Letras.

En 1932, ingresó en los Cursos de Cultura Católica (CCC), que se convirtieron en un punto de inflexión en su formación intelectual, ideológica y doctrinal (Goyeneche, 1976, pp. 601-608). Estos cursos – que habían sido creados en 1922– formaban parte de una estrategia impulsada por la Iglesia y algunos sectores católicos del laicado, orientada a la recristianización de la sociedad argentina.<sup>3</sup> Su objetivo era la formación de una vanguardia instruida en los valores cristianos y la verdad católica capaz de posicionarse ante los problemas de la cultura y del presente. Estos cursos tuvieron entre sus destinatarios a los jóvenes nacionalistas, de modo tal que el proceso de

---

<sup>3</sup> Durante las décadas de 1920 y 1930, vastos sectores del catolicismo y la Iglesia católica impulsaron un proceso de confesionalización sobre la sociedad, que incluyó la creación de los cursos, la publicación de la revista *Criterio* (1928) y el nacimiento de la agrupación *Acción Católica* (1931). Mientras que la primera buscó dar voz a los sectores católicos –muchos de ellos exponentes de un nacionalismo en gestación–, el segundo se ocupó de promover la militancia católica entre los sectores medios y populares. Durante dicho período, la Iglesia argentina adquirió un importante ascendiente social y cultural, de modo tal que se convirtió en un importante agente de poder político. Por su parte, la Santa Sede –viendo en ella un potencial de proyección sobre el resto de América Latina– confirmó su poderío, contribuyendo a su prestigio, expansión y desarrollo.

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

confesionalización permitió una mimesis entre catolicismo integrista y nacionalismo de derecha. En la década de 1930 ambos movimientos sostenían una posición contraria al sistema liberal y se replanteaban las bases de la identidad nacional, proponían revisar la historia del país y repensaban el orden que debía imperar. En este sentido, nuevos rasgos políticos e ideológicos ocuparon un lugar central en su cosmovisión: el anticomunismo, el antisemitismo, el antiimperialismo, la inclinación por soluciones autoritarias, corporativas, militaristas, así como el anclaje en la tradición católica e hispánica. El temor de la iglesia respecto del nacionalismo radicaba en que, inspirados en los modelos del fascismo y del nazismo, pudieran desviarse hacia soluciones extremas que contradijeran sus intereses. Esto la motivó a adoptar una mayor presencia y control sobre los medios culturales en los que actuaban éstos.<sup>4</sup> No obstante, esto no implicó una censura total del nacionalismo sino que la Iglesia ambiguamente toleró “desviaciones” que consideraba útiles a su causa. De la relación entre nacionalismo de derecha y del catolicismo, resultó que la Iglesia confirmó el integrismo –y se acercó cada vez más al nacionalismo- como su tendencia hegemónica, a la vez que gran parte del nacionalismo de derecha adoptó el catolicismo como componente esencial de su pensamiento doctrinario.

Para 1932, año en el que Goyeneche ingresó a los CCC, éstos se habían afirmado sólidamente; mantenían un vínculo orgánico con Acción Católica y ambos cumplían la función de vaso comunicante entre nacionalistas y católicos. Sólo tres años después habían mejorado su nivel académico, convirtiéndose en una institución educativa de primer orden. Por otro lado, la militancia católica y la nacionalista se habían mimetizado significativamente, al punto de confundirse una con otra.

---

<sup>4</sup> Importantes sacerdotes ocuparon puestos clave en órganos culturales. El caso paradigmático fue la designación de Monseñor Gustavo Franceschi como director de la revista *Criterio* en 1932. Por su parte, *Sol y Luna* tuvo como censor eclesiástico al sacerdote Julio Meinvielle.



## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

Otra experiencia determinante para el movimiento nacionalista de derecha y del catolicismo integrista –y para Goyeneche en particular– fue la Guerra Civil española. Ésta tuvo un impacto singular sobre la sociedad argentina, dado que promovió lazos de solidaridad y movilizó a la población en favor de uno u otro bando. La guerra fue vivida en Argentina como una causa propia en la que se definía más que el destino de España, percepción reforzada a su vez por el sentimiento de filiación que por historia, cultura, lengua y presencia de la comunidad de inmigrantes unía a la Argentina con el país ibérico.

En el mundo católico, ésta suscitó un debate que conduciría a una ruptura sin retorno en las filas del catolicismo. Jacques Maritain, que había sido el referente intelectual, el *filósofo* indiscutido del catolicismo vernáculo durante los años '20, exaltaba los ánimos de gran parte del clero y del laicado católico integrista –mimetizado con el nacionalismo derechista– por motivo de su postura frente a la contienda ibérica y el fascismo. En su obra *Humanismo Integral* (1936), compatible con su *Carta de la Independencia*, proponía la necesidad de edificar un tercer partido, un modelo de cristiandad democrático, pluralista, apoyado en los aspectos positivos de la modernidad y que incluyera a los no-cristianos, que diera además libertad al laicado y que concibiera a la Iglesia como una institución ligada a las masas. De este modo, Maritain se convertía en el centro de los ataques del nacionalismo de derecha y del catolicismo integrista, dado que su postura suponía un doble enfrentamiento: por un lado, contra la Iglesia que entendía la cristiandad según el modelo medieval, y por otro lado, contra las soluciones fascistas. A su vez, Maritain escribió una nota que publicó en la *Nouvelle Revue Française* en la que rechazó que la guerra española fuera una guerra santa. También participó en la redacción de un manifiesto de los escritores católicos franceses publicado en *Sur*, en el cual reprobaba los bombardeos al pueblo vasco de Guernica atribuidos al fascismo. Para los nacionalistas de derecha y católicos integristas, Maritain se había escindido en dos: el Maritain-filósofo se diferenciaba del Maritain-hombre de acción (Castro Montero, 2003). Esto había convertido a Maritain en una figura respetada pero peligrosa. Para los nacionalistas de derecha y

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

católicos integristas, las esperanzas depositadas en su visita de 1936 habían sido tan grandes que algunos de ellos -entre los cuales se encontraba Goyeneche- lo habían ido a recibir a Montevideo. No obstante, se encontrarían luego con una situación decepcionante.<sup>5</sup>

Julio Meinvielle se enroló en un combate discursivo con Maritain. Desde *Criterio* lo criticó y trasladó el debate desde el modelo de cristiandad hasta la guerra española. En primer lugar, le reprochó haber desoído los dictados de la Santa Sede y cuestionó su postura ante la violencia. Por otro lado, sostuvo el carácter sacro de la contienda, entendiendo que lo que la hacía sagrada eran sus objetivos; ésta se hacía en nombre de Cristo Rey y de Dios, es decir, se trataba de una cruzada al servicio de la divinidad y era una obra providencial. A su vez, siguiendo el planteo de la Carta a Jacques Maritain sobre la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascista que Cesar Pico había dirigido al maestro en 1937, señalaba que el fascismo no era una fuerza intrínsecamente mala ni buena sino necesaria, y que no debía asociarse linealmente al totalitarismo. En este sentido, para evitar la estatolatría, era indispensable dar a esa fuerza una doctrina, es decir, la doctrina católica (Zanca, 2013, pp. 75-80).

Por su parte, Maritain fue apoyado por algunos intelectuales católicos. Entre ellos cabe mencionar a Pividal, Ordóñez, Durelli, entre otros. El primero hizo explícitas las diferencias internas en el catolicismo local en su artículo "Católicos fascistas y católicos personalistas", mientras que el último sostuvo argumentos sólidos frente a los reproches del nacionalismo de derecha y del catolicismo integrista. En primer lugar, ante el planteo de que desoían las palabras del papado, señaló que el asunto no pertenecía al terreno de

---

<sup>5</sup> La decepción que nacionalistas de derecha y católicos integristas sintieron hacia Maritain no se reduce al plano de las ideas; otros factores gestuales y simbólicos también fueron significativos. Entre ellos, se destacan la mirada complaciente de Maritain hacia el líder socialista francés Leon Blum; su participación en el Congreso del Pen Club celebrado en Buenos Aires, en donde se pronunció en contra de la persecución nazi a los judíos; su visita a la Sociedad Hebraica y su decisión de publicar artículos para la revista *Sur*.

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

lo dogmático sino de lo discutible, y bregó por la libertad de pensamiento y el pluralismo. En segundo lugar, señaló que su argumento se apoyaba en la tradición católica francesa, dado que Francia constituía el faro intelectual de la Argentina, diferenciándose así de aquellos que se apoyaban en las raíces hispánicas. Por último, que el fascismo era aún más repudiable que el comunismo porque mataba en nombre de Cristo.

En 1938 el grupo maritainiano se había configurado como tal y en 1939 publicaba *Nueva Cristiandad*. Se trataba de un grupo que exaltaba una sensibilidad católica alternativa a la sostenida por los principales referentes de la jerarquía eclesiástica. Durante la Segunda Guerra Mundial, el humanismo cristiano sostendría las banderas del antifascismo y promovería el apoyo de la causa aliada.

En este marco, las lecturas de Meinvielle y de Pico, que reproducían los postulados de la Santa Sede, sobre la guerra española como cruzada al servicio de Dios y como obra providencial, el franquismo como caballeros cristianos e instrumentos divinos y el fascismo en general como acción sin doctrina, que podía vehicularse a través del catolicismo o que al menos había que colaborar con él, se convirtieron en interpretaciones hegemónicas para gran parte del espectro de la intelectualidad nacionalista de derecha y del catolicismo integrista en Argentina.<sup>6</sup>

Para concluir, debemos señalar que la experiencia en los CCC y el impacto de la guerra española resultaron determinantes para que Goyeneche se embarcara en la producción y dirección de la revista *Sol y Luna* –este último rol compartido con Mario Amadeo e Ignacio Anzoátegui, quienes lo ocuparon alternativamente–, dado que en los cursos trabó relación con importantes intelectuales y jóvenes

---

<sup>6</sup> Vale aclarar que Monseñor Gustavo Franceschi se esforzará por sostener una lectura diferente del conflicto. Él entendía a la guerra española como una guerra justa en la que el carácter sedicioso del gobierno de la República tornaba legítimo el levantamiento nacional en su contra. No obstante, cada vez tendrá mayores dificultades para sostenerla y virará hacia lecturas en clave de Cruzada. Véase Castro Montero (2003), p. 52.

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

entusiastas que se filiaban con las ideas de la derecha, del nacionalismo y del catolicismo integrista. A su vez, por otro lado, el segundo factor actuó como catalizador para poner en acción un órgano cultural que expresara sus ideas, entre las cuales el hispanismo ocuparía un rol preeminente.

La revista fue editada entre noviembre de 1938 y mayo de 1943, y se convirtió en una de las experiencias culturales más destacadas de la época por su calidad intelectual, su belleza estética, su cuidada impresión y sus lujosos grabados, y en un medio de expresión de la intelectualidad nacionalista de derecha y del catolicismo integrista de Argentina,<sup>7</sup> aunque participaron en ella importantes exponentes culturales del exterior.<sup>8</sup> *Sol y Luna* se ocupó de cuestiones vinculadas a la estética, a la belleza, el arte, a la cultura y a la literatura; incluso dedicó un espacio específico a tales objetivos, titulado “Flor de Leer”, que se acompañó de otro -“Bibliografía” o “Libros”- en el que se comentaban obras y publicaciones. No obstante, no se limitó a ello e impulsó la reflexión filosófica, teológica y religiosa, promovió la revisión del pasado histórico y dio lugar a artículos y ensayos de carácter doctrinario, entre otros. En este sentido, se distinguiría por su recepción de la filosofía escolástica, del catolicismo integrista, del nacionalismo de derecha, de las ideas contrarrevolucionarias europeas, del hispanismo reaccionario y de la colaboración con los regímenes fascistas.

Además, *Sol y Luna* funcionó como un sello editorial. Editó obras acordes a su sentido estético y a su matriz doctrinal e ideológica tanto de autores externos como de colaboradores y/o miembros permanentes del cuerpo de producción, dirección y/o redacción de la revista. Entre ellas, podemos mencionar *Descenso y ascenso del alma por la Belleza*, de Leopoldo Marechal; *Jefes*, de Henri Massis; *Tres*

---

<sup>7</sup> Marcelo Sánchez Sorondo, Juan P. Ramos, Nimio de Anquín, Rodolfo de Laferrère, César Pico y Julio Meinvielle fueron algunos de ellos.

<sup>8</sup> Se destacan Gino Arias, Reginald Garrigou-Lagrange, José María Pemán, Pablo Antonio Cuadra, entre otros.

#### Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

*ensayos españoles*, de Ignacio Anzoátegui; *Filosofía moderna y filosofía tomista*, de Octavio Derisi, entre otros. La revista fue un medio importante de expresión para Goyeneche, quien dejó una huella indeleble en su orientación, dado que es reconocido en su obra como responsable de la editorial de cada una de las presentaciones de ésta.

### **El hispanismo en el contexto de la Guerra Civil española, el primer franquismo y la Segunda Guerra Mundial**

El hispanismo es un conjunto sistematizado de ideas que presupone la existencia de una comunidad hispánica transatlántica basada en una unidad cultural, histórica, lingüística, racial y religiosa que aunó los territorios hispanoamericanos luego de que se estableciera la monarquía hispánica de los siglos XVI y XVII. Además, implicaba una identidad compartida fundada en una dimensión espiritual común y un destino convergente. En este sentido, el hispanismo presentaba a las naciones hispánicas como una gran familia de pueblos que adoptaron formas específicas de comportamiento e impulsaron un nuevo tipo de civilización superior y diferente de otras culturas como la anglosajona, a la cual veía como su alter ego, o de otras que opacó, como la de los pueblos originarios (Pérez Montfort, 1992, pp. 15-19). Este ideario partía de un principio teórico que articuló un conjunto de mitos, sueños e ideas imperiales enquistadas en el imaginario social español desde el reinado de Carlos I, pensamientos y teorizaciones de una generación de intelectuales españoles frustrados ante los sucesos de la crisis del '98 y la pérdida de las últimas colonias españolas y, por último, las tesis de dos autores claves de la intelectualidad española de fines del siglo XIX y principios del XX: Marcelino Menéndez y Pelayo y Ramiro De Maeztu.

Estos últimos fueron los principales impulsores del hispanismo reaccionario, cuyas características fueron su impronta tradicionalista católica; su lectura teologizada de la historia hispánica; su idealización de la Conquista y de la Evangelización; su concepto de España como eje espiritual; su exaltación idílica de la sociedad natural, armónica, jerárquica, católica y afín al dictado divino, cuya

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

expresión modélica fue la España medieval, del Siglo de Oro; su lectura maquiavélica de las civilizaciones (la hispánica, católica y espiritualista, enfrentada a la anglosajona, protestante y materialista). Este hispanismo fue además antiliberal, antidemocrático, anticomunista y antiindigenista.

En 1934 De Maeztu publicó *Defensa de la Hispanidad*. Esta obra se convirtió en el referente de todo hispanista en los años '30, consagrada luego de que el clérigo español Isidro Gomá Tomás brindara en Argentina un discurso apologético sobre ella. Luego el triunfo del bando nacional convirtió al hispanismo en una pieza clave del nuevo régimen y lo convirtió en el fundamento teórico de la política exterior española en América.<sup>9</sup>

En la Argentina, la guerra civil contribuyó a la redefinición del vínculo con España al dividir a la sociedad en dos facciones. La derecha argentina simpatizó con el bando franquista y se afilió al ideario hispanista. Existieron en el país numerosas publicaciones culturales que adoptaron estas ideas. Algunas promovidas por las comunidades de emigrados españoles, como *Por ellos*, y otras surgidas del nacionalismo de derecha y del catolicismo integrista local, como *Ortodoxia*, *El Fortín*, *la Nueva Política*. Por su parte, *Sol y Luna*, la revista editada y dirigida por Goyeneche, sería la más representativa de ellas.

De este modo, durante los últimos años de la década del '30 y los primeros de la siguiente, el hispanismo se convirtió en una matriz básica del pensamiento nacionalista de derecha y del catolicismo integrista argentinos.<sup>10</sup> Paralelamente, el régimen español, permeado

---

<sup>9</sup> González Calleja señala –al menos para los años que duró la guerra– que fueron pocos los que interpretaron el término “imperio” como dominio territorial, por lo que primó un concepto espiritualista del mismo, aunque en algunos casos se hicieron referencias a una penetración neoimperialista económica. No obstante, esto no implica desconocer las intenciones imperialistas en clave cultural, intelectual, ideológica y espiritual. Véase González Calleja (1988), pp. 57-74.

<sup>10</sup> Zanatta sostiene que la adopción del hispanismo fue una fase decisiva del proceso de confesionalización de la nación (Zanatta (1996), p. 291).

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

por el falangismo y mimetizado con las potencias fascistas –que había pasado de una posición neutral a otra de “no beligerancia”- promovía como política exterior en América un hispanismo de aristas más agresivas, más beligerante y de cuño imperialista.

El hispanismo permeó no sólo las ideas de católicos y nacionalistas sino también la estructura y enseñanza de la Iglesia, valga como ejemplo la cátedra especial para la enseñanza de los valores de la hispanidad que los CCC incluyeron en 1943. También cabe destacar la celebración del Congreso Eucarístico Internacional en 1934, en el que Gomá se pronunció sobre la hispanidad, y el Congreso de la Hispanidad en Salta en 1942. Ambos demuestran además que la Iglesia poseía un peso político relevante, capaz de ganarse el favor de los funcionarios de turno: en el primero caso, Agustín P. Justo; en el segundo, Ramón Castillo.

En Argentina la Segunda Guerra Mundial planteó una cuestión decisiva para los nacionalistas de derecha y los católicos integristas: qué lugar debía ocupar la Argentina en el conflicto. La posición neutralista –afín a la tradición del país- se presentaba como la mejor opción. Esta era sostenida no sólo por el nacionalismo, los católicos y la Iglesia que escondían detrás –algunos de ellos- una simpatía hacia el Eje,<sup>11</sup> sino también por los grupos conservadores, aunque sus razones eran otras (Senkman, 1995; Tato, 2010). En este marco, la política neutral del estado, las trabas a la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas y la restricción de algunos derechos como el de reunión dieron a Castillo el apoyo de la Iglesia, de los católicos integristas y del nacionalismo de derecha. Por su parte, estos vieron en el enfrentamiento bélico el choque entre dos civilizaciones materialistas: la liberal y la totalitaria. Por esta razón, la civilización hispánica representaba una unidad superadora de los dos bandos en

---

<sup>11</sup> En el nacionalismo, detrás del rotulo de “neutralidad” hubo sectores que se identificaron detrás de las banderas de la hispanidad y otros que por el contrario mantenían una germanofilia. Véase Tato (2010), pp. 18-19.

**Artículo**

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

pugna, que debía apartarse del conflicto y promover la unidad entre los pueblos católicos y neutrales en pos de la negociación de la paz.

A poco andar la década del '40, varios cambios acompañaron dicho proceso. En España, el régimen franquista, debido a una crisis interna y frente a un presumible desenlace de la guerra desfavorable al Eje, fue purgado de sus componentes falangistas y activó un alejamiento de las potencias del Eje. Simultáneamente impulsó un retorno a la neutralidad, se acercó a la Argentina y pregonó un hispanismo que enfatizaba sus rasgos culturalistas y espirituales, católicos, anticomunistas y de tono menos agresivo y beligerante. También comenzó a sentir cierta incomodidad en su vínculo con los nacionalistas vernáculos, mientras crecía la expectativa de organizar un bloque de naciones ibéricas –que incluyera a la Argentina–, que luego aglutinara a las neutrales y pudiera actuar como mediador de paz en el conflicto mundial. Pero finalmente España iniciaría un acercamiento progresivo a los Estados Unidos. Por su parte, el ingreso del país norteamericano en el conflicto y la presión sobre las naciones del sur para romper relaciones con el eje y organizar una unidad americana bajo su influencia, obligó al estado argentino –acompañado sólo por Chile– a adoptar una posición defensiva de su neutralidad, que fue combatida por éste y por la prensa liberal y antifascista local. En este sentido, un grupo de católicos –minoritario– se inclinó por posiciones aliadófilas; entre ellos se destacan la revista *Orden Cristiano* e intelectuales como Eugenia Silveyra de Oyuela. No faltaron tampoco los paladines de la democracia, como el sacerdote Miguel de Andrea.

La posición de ilegitimidad internacional de la Argentina –al igual que la española– la acercó al país ibérico. De este modo, se firmaron tratados comerciales, culturales y de carácter secreto que estrecharon los vínculos estatales.

El golpe de estado de 1943 en Argentina permitió que algunos cuadros del nacionalismo de derecha y de católicos integristas ocuparan por un breve lapso cargos importantes dentro de la estructura estatal. No obstante, el estado iría decantando progresivamente hacia una



## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

posición nacionalista de corte populista, antiimperialista y democrática. En 1944, frente a la inminente derrota del Eje y el aumento de las presiones del norte, rompió finalmente relaciones diplomáticas con éste y al año siguiente le declaró la guerra. En este contexto, si bien el estado reconoció la tradición hispánica, no hizo apología de ella. De este modo se pretendía evitar la identificación con el franco-falangismo (González Calleja, 2007, p. 636).

### **Goyeneche: su definición de la hispanidad y sus sentidos**

En el período que se extiende entre 1938 y 1945, Goyeneche escribió ensayos, artículos, editoriales y comentarios sobre temas relacionados con España, América y el hispanismo. Lo hizo en diversos medios culturales, entre ellos las revistas *Orientación Española* y *Sol y Luna*. También escribió un capítulo sobre la guerra civil española del libro *La Revolución Nacional en España*, dirigido por Pedro Sainz Rodríguez, prologó obras de diversos autores relacionadas con la temática y pronunció un discurso de despedida, en América, por motivo de su viaje a España.

En sus escritos y discursos, entendió la hispanidad como un imperio espiritual que unía a americanos y españoles. No obstante, en la presentación de *Sol y Luna* de octubre de 1939, Goyeneche dejó alguna duda al respecto: “(Y no hablamos del imperio político que fue y puede volver a ser España, sino el imperio espiritual que ha sido siempre, y ahora como nunca)” (Goyeneche, 1976, p. 145).<sup>12</sup> La idea de un imperio político español era planteada al menos como una posibilidad a futuro. Pese a esto, en lo sucesivo el componente espiritual será enfatizado y sólo después de 1942, con el propósito de promover la formación de un “bloque” de naciones hispánicas, Goyeneche planteó la necesidad de organizar una unidad superior que podría aludir – ambigüamente- a algo más que al encuentro espiritual y cultural entre países. Vale aclarar que esto no implicaba –como en el imperio

---

<sup>12</sup> El subrayado es del autor.

**Artículo**

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

colonial español - reconocer a España una posición de dominio o de dirección política.

Para Goyeneche, entonces, lo espiritual constituía la base de la unidad de destino entre los pueblos de América y de España; ésta estaba fundada en la raza, en la estirpe, en el idioma, en la historia, en la cultura, en la religión y excepcionalmente refería al factor sanguíneo. Para los hispanistas, el origen de esta unidad se remontaba a la misión histórica que el pueblo español, en nombre de Dios, había asumido heroicamente en el siglo XVI. El Descubrimiento, la conquista y la evangelización de los americanos se convirtieron en el punto de inicio y en la obra de España. Por esta razón, la historia nacional –sostenía Goyeneche– debía comenzar con el acampe de las legiones romanas en España y no con la ruptura del lazo colonial.

Además, para los hispanistas España, en su misión católica, había “catolizado” a América y la incorporaba así a la senda de la Historia Universal, forjando la ya referida unidad de espíritu, de destino y de misión que las unía. Esta sólo sería interrumpida por el advenimiento de la modernidad durante los siglos XVIII y XIX, provocando la caída del imperio español y el languidecimiento moribundo –sin morir– de la unión espiritual. Por esta razón, tocaba en el presente el turno de restablecerla y los intelectuales de *Sol y Luna*, en su reivindicación de lo hispánico, realizaban un gesto de triple fidelidad: no sólo ser fieles a la nación, a la Madre Patria, sino también a los principios eternos, es decir, a los católicos. El ser hispánico, para *Sol y Luna* y para Goyeneche, estaba igualmente homologado al catolicismo y a la misión trascendental de salvación de todas las almas. En este contexto, la verdad católica representaba la verdad absoluta, en tanto que el orden hispánico, y por ende cristiano, constituía el único orden verdadero, cuya encarnación, para los hispanistas reaccionarios, era el siglo XVI español, un siglo medievalista, cristiano, también conocido como *el Siglo de Oro*.

Goyeneche explicaba la crisis de la hispanidad que se manifestó en los siglos XVIII y XIX por varios factores. En primer lugar, los efectos perniciosos del liberalismo. En segundo lugar, los intelectuales de la

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

modernidad que habían educado a los pueblos en los principios del goce y del confort y que se erigían como árbitros de los problemas humanos y divinos. En tercer lugar, la herejía que “abrió la brecha en el cuerpo de la Cristiandad”. En cuarto lugar, el rencor y el odio que expandió la Revolución Francesa hacia Occidente, hacia la Cruz y hacia los valores del orden, de la jerarquía y de la norma. Por último, los hombres de la organización nacional argentina -especialmente Sarmiento- quienes renegaron de España y “olvidaron la cruz”.

En este contexto se insertaba la restauración de la hispanidad. La España franquista, que comenzaba a desplegarse tras erigirse vencedora de la contienda civil, promovía un proceso de renacimiento espiritual, asociado a la restauración católica y la unidad hispánica. Por esta razón, Goyeneche señalaba que solidarizarse con la causa del Movimiento Nacional Español no respondía a un “capricho español” o un “impromptu”, sino que era la continuación de una tradición de fidelidad.<sup>13</sup> España, a través de su joven generación -que libraba las batallas de Dios- llegaba nuevamente a América, siendo “fiel a sí misma” y al amparo de la Cruz. Por su parte, América debía darle la bienvenida.

En este sentido, la guerra civil era presentada como un proceso glorioso de regeneración en el que el ser español había reafiorado en la poesía, en las letras, en los intelectuales. A su vez, este renacer para Goyeneche no se acababa en España, dado que “es siempre un poco el renacimiento del mundo”. No debemos olvidar que detrás de éste se desarrollaba la restauración de la verdad y del orden cristiano. Otra lectura que Goyeneche ofrecía sobre la guerra era la de una cruzada universal al servicio de Dios. Ésta incluía el mito de la unión entre la espada y la Cruz y la del caballero cruzado, ambos desplegados pomposamente -sin firma ni paginación- en las páginas de *Sol y Luna*. Además, la guerra era representada como un asunto propio en el que se estaba involucrado de un modo particular, dado

---

<sup>13</sup> Goyeneche responde a un artículo titulado “Capricho español”, publicado en *Sur*, 58, julio de 1939, sin firma.

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

que “aquí sentíamos que vuestras hazañas también eran las nuestras y que estábais luchando por algo común.” (Goyeneche, 1976, pp. 27-28)

Por otro lado, en el capítulo “Culminación sangrienta de la revolución social” Goyeneche sostenía que la guerra había sido un enfrentamiento entre dos fuerzas: por un lado, las del socialismo exagerado, que eran destructivas y bárbaras y habían sobrepasado a las del liberalismo,<sup>14</sup> y por otro las encarnadas por los *nacionales*, que “resuelven no tolerar más”, asumir una postura defensiva y redimir al pueblo español del caos, de la anarquía y de la confusión. En este sentido, el socialismo era presentado como enemigo de la verdad, conducido por el odio, el rencor y la saña contra todo símbolo de Occidente y contra España; además, promovía pasiones desenfrenadas que inhabilitaban todo orden, desconocían toda jerarquía y llegaban al extremo de lo criminal y de matar “por el gusto de matar simplemente”. En su desafío contra todo ordenamiento se enfrentaba a la Iglesia, “suprema ordenadora de los individuos y de la sociedad”. Por esta razón atacaban sus edificios y los convertían en “cuarteles, depósitos de municiones, a otras las transforman en salones de baile, cuando no en prostíbulos”. También destruían el antiquísimo arte español. Por lo tanto, toda la historia española “arde en llamas”. Incluso, Goyeneche notaba: Maeztu, creador de la hispanidad, había sido víctima del proceso. Se daba paso a una etapa oscura. No obstante, “fue solamente por un momento: detrás de las nubes grises el sol se preparaba a iluminar con luz antigua, los

---

<sup>14</sup> Llama la atención en este capítulo la centralidad que el socialismo logra como “enemigo” del orden cristiano y occidental, desplazando al liberalismo, a la Revolución Francesa, a los intelectuales modernos, a los organizadores de la nación, entre otros. Las razones creemos que pueden residir en dos motivos. En primer lugar, la función de propaganda franquista que cumple el libro. Su primer tomo es acompañado de una carta de Franco en la que éste lo bendice como expresión de la verdad “objetiva” respecto del pronunciamiento militar y de la guerra española. En segundo lugar, por el “peligro” real que significó el socialismo para España –desde la perspectiva nacionalista y católica de derecha– en el marco de la guerra civil. La cuestión comunista reaparecerá en el prólogo a la obra *Hacia la Hispanidad*, de César Pico, como una de las actitudes que se enfrentan en el marco de la guerra mundial.

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por Nicolás Iannini

caminos auténticos de un pueblo” (Goyeneche, 1976, pp. 61-69). En este sentido, las fuerzas nacionales (y por ende el franquismo) eran representados como la redención y el resurgir del pueblo español.

Por otro lado, este renacimiento para Goyeneche se expresaba en los intelectuales y las experiencias culturales de la juventud de España. En este sentido, escribió tres artículos: uno referido a Eugenio Montes,<sup>15</sup> otro a José María Pemán y el último sobre los cuadernos de poesía *Mediodía*, presididos por Eduardo Lloset y Marañón. El estímulo para escribir sobre los dos primeros fueron sus visitas a la Argentina en cumplimiento de misiones culturales promovidas por el estado español. El tercero, por el contrario, corresponde a un comentario publicado en *Sol y Luna* dentro de una sección especial - “Bibliografía” o “Libros”- destinada a ello.

Con respecto al primero, Goyeneche se refería a Montes como un “Embajador de la España Nueva”, representante de la “tradición” española, dado que era un “español, entero, completo”, es decir, un verdadero español capaz de ver “a España totalmente cuando casi todos los demás sólo tenían de ella una visión parcial”, por lo que se diferenciaba de “aquel que ha nacido dentro de ese trozo de tierra que se llama España y salta fronteras en busca de ideales que nutran su rencor o disimulen su impotencia”. Además éste era destacado por su saber de la cultura hispánica y por su prestigio académico: licenciado en Letras, doctor en Derecho, profesor, quien “sabe mucho y lo sabe exponer” (Goyeneche, 1976, pp. 37-40).

Pemán fue otro de los intelectuales franquistas que captó la atención de Goyeneche. No sólo dio conferencias sino que además colaboró con *Sol y Luna*. Escribió en ella, el artículo “Correspondencia. Pasemos a la escucha” (Pemán, 1940, pp. 84-93). En éste se disponía a enviar un mensaje a España: para él, España, luego de haber asumido el protagonismo de la palabra y de la acción heroica en el

---

<sup>15</sup> Éste corresponde a la presentación de Montes en la conferencia “De Granada a Rocroy”, dictada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires durante su estadía en Argentina.

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

siglo XVI, debía pasar a la “escucha”. En este sentido, América -que había sido la tierra de la evangelización y de la conquista- se encontraba ahora en una condición inmejorable para la emergencia del totalitarismo cristiano,<sup>16</sup> cuyo punto de partida fue la Doctrina Católica. Por este motivo, aplaudía experiencias culturales como para la que escribía, que habían dado buena acogida a la cruzada española. Para Goyeneche, éste había sido “uno de los hijos más preclaro, profeta y apóstol de su renacimiento”, es decir, el de España, dado que durante la guerra había sido pregonero, cantor y estímulo de la cruzada nacional (Goyeneche, 1976, pp. 26-29).

Por otro lado, Lloset y Marañón constituía un “piloto seguro en los nuevos mares por los que navega España”, en tanto que los cuadernos de poesía eran la viva imagen de la Sevilla “auténtica”, latina, cristiana, mora, “archivera de la glorias del Nuevo Mundo”, una “ciudad con espíritu e historia”, cuyo renacer se debía al triunfo de los *nacionales* en la guerra (Goyeneche, 1976, pp. 175-178).

Para Goyeneche la hispanidad resultaba una pieza indispensable para la definición de la nación. En este sentido, ser hispanista no implicaba ceder a los intereses extraños sino que era una actitud de “argentinos anti renegados”. Es decir, la hispanidad le permitía a éstos reencontrarse con sus raíces, su raza, su historia, su tradición, su cultura, su lengua, su fe, su espíritu, su misión y su destino, sin renunciar a su autonomía. Además, la afiliación a ésta no era impuesta por la fuerza sino que surgía de una voluntad de adhesión: “La nuestra no es una “hispanofilia”, sino una ‘hispanofiliación’”. El hispanismo se convertía en un medio que permitía resolver la cuestión de la identidad de la nación de un modo en que ésta –sin

---

<sup>16</sup> Por su parte, César Pico sostenía que el único totalitarismo aceptable era el eclesiástico y dado que éste había sido descartado por la Iglesia, no constituía una opción viable para los católicos. No obstante, instaba a no confundir “totalitarismo” con “fascismo” y separaba las experiencias totalitarias de Alemania, de algunos italianos, de Rusia e incluso de las democracias liberales de otras -permeadas por el catolicismo-, como las de España, Latinoamérica, el resto de los italianos, el Portugal de Salazar y la Austria de Dollfuss. Véase Pico (1939).

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

renunciar a sí- quedara identificada con los valores, la verdad y el orden cristiano. En este sentido, celebraba que la llegada de la España auténtica coincidiera con el momento del renacimiento argentino.

Por otro lado, la hispanidad permitía proyectar el orden de nación que se debía construir. Goyeneche señalaba que debía basarse en la tradición “Porque la Patria es algo permanente que se afirma en el pasado y se proyecta hacia el futuro.”(Goyeneche, 1976, p. 150) Esta tradición era la católica e hispánica. Por esta razón, los principios sobre los que debía sostenerse eran: “los valores de Jerarquía – que es ordenamiento- de Justicia – que es virtud de gobierno-, de Autoridad – que es garantía” (Goyeneche, 1976, p. 148). La patria, anclada en el pasado y reincorporada a la unidad espiritual, se reestructuraría como un orden hispánico y cristiano y asumiría su misión y destino.

La juventud hispánica –admirada por Goyeneche- por su “terquedad viril” y sus “altos ideales” estaba en condiciones para éste de asumir esta responsabilidad. Por esta razón, resultaba prioritario el reencuentro de los jóvenes de la Argentina y de España. En este sentido, la visita de Montes era valorada porque permitía “que nos entronque definitivamente al añoso árbol de la cultura española, para que su savia sea nuestra savia” (Goyeneche, 1976, pp. 37-40). Es decir, sus intelectuales brindaban a la Argentina el reencuentro con sus raíces y su espíritu, que no era otro que el católico. Por otro lado, los argentinos poseían algo que ofrecer a los españoles, un mensaje. Éste le dice a Pemán “sabadlo y decidlo a los vuestros – allá, en España- (...) habéis encontrado aquí a una generación de hombres que ésta dispuesta a levantar hacia arriba- hacia las estrellas- los destinos de una nación que expresa en los colores de su bandera codicia de nubes y ambición de cielo” (Goyeneche, 1976, pp. 26-29). En este contexto, Goyeneche promovió -con cierta insistencia- la exaltación de ánimos de la juventud, incitándola a la acción y a no caer en la tranquilidad burguesa, para “volver a ser hidalgos y salir a hacer quijotadas (...) La quijotada de atreverse a ser lo que el pasado nos

**Artículo**

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

determina (...) hasta conseguir igualar a nuestro destino, que es la única forma de crear Historia". (Goyeneche, 1976, p. 184)

A partir de 1940, Goyeneche manifestó una mayor preocupación por describir qué lugar debía ocupar cada parte –sobre todo, la Argentina– dentro de la unidad espiritual hispánica. En la presentación n° 4 de *Sol y Luna*, publicada el 30 de mayo, sostuvo que la hispanidad –que anunciaba su segunda primavera– configuraba un triángulo de tres vértices dentro de cuyos términos se daba la unidad hispánica. En ella convergían la verdad católica, la lengua y la vocación de un único destino. Estos tres vértices – geográficos y espirituales a la vez– eran México, España y la Argentina. Mientras que el primero representaba la fe militante y el segundo la caridad, la Argentina constituía la esperanza. Este planteo invertía uno de los postulados básicos del hispanismo reaccionario que asignaba a España un rol rector dentro éste. Esta perspectiva debe interpretarse en un contexto en el que España promovía un hispanismo de cuño más agresivo e imperialista, destinado a convertirse en el eje espiritual de Latinoamérica, impulsando una penetración ideológica e imperial sobre la región (Iannini, 2014, pp. 45-77).

En 1941 Goyeneche reforzó las ideas anteriores al aclarar que la vocación de España era de amor y que su obra “fue” la evangelización. Por su parte, la Argentina “es” vocación de inteligencia dado que en ésta había tenido lugar recientemente la mayor muestra de devoción católica que había demostrado un pueblo en los tiempos modernos (Goyeneche, 1976, pp. 122-125). Luego insistió sobre la misión asignada a la juventud y planteó que la hispanidad y la restauración cristiana eran parte de una “contrarrevolución”, entendida como la “revolución del orden”. Notamos en estos dos escritos un desplazamiento de la perspectiva, dado que Goyeneche, que hasta el momento se había preocupado principalmente por la Argentina y su relación con España, agregaba ahora una reflexión respecto de cómo pensar globalmente esa unidad hispánica. Sin embargo, estos planteos no creemos que deban ser interpretados como la manifestación de una tensión o de un conflicto con España, sino



## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

posiblemente como el reforzamiento de una afirmación nacionalista dentro de un espacio cultural común y en un contexto en el que España expresa a través del hispanismo –dado el influjo del fascismo– una actitud más amenazante hacia las naciones americanas, la que a su vez era sobredimensionada por los detractores de éste.

En 1942 otro tópico ocupó un lugar destacado en los escritos de Goyeneche. Repentinamente adoptó un tono inequívocamente antinorteamericano. En el mes de febrero decía: “De esa América que tanto amamos, y que tan distante está de la otra, la de la propaganda panamericana y de la algarabía tropical que se presta con dócil acatamiento a que intereses extraños le desfiguren su fisonomía continuamente para que aparezca ante el mundo como sierva la que tiene destino de señora. (Goyeneche, 1976, p. 21)” Los Estados Unidos eran “la otra América”, aquella de “la propaganda panamericana” y entregada a los intereses foráneos. Este discurso fue pronunciado a menos de un mes de haber concluido la Conferencia Panamericana de Rio de Janeiro. En ésta, a diferencia de lo ocurrido en la Conferencia de Panamá,<sup>17</sup> el representante norteamericano -Summer Wells- presionó a los países americanos para que por un lado aceptaran una unión americana bajo la influencia estadounidense y en segundo lugar, adoptaran una política conjunta de rompimiento de relaciones diplomáticas, económicas y financieras con el Eje. La mayoría de los países cedió ante el pedido, sólo la Argentina y Chile opusieron resistencia. Por esta razón, Estados Unidos –con el propósito de evitar una fractura continental- se limitó a hacer una recomendación de ruptura y anunció que se respetaría la decisión autónoma de cada país. No obstante, se intensificaron las manifestaciones proaliadas a nivel continental. En el caso argentino, la presión liberal había llevado ya en 1939 a la sanción de un decreto presidencial contra la penetración extranjera y en 1941 a la creación

---

<sup>17</sup> En la Conferencia de Panamá de 1939 los estados americanos habían acordado una declaración general de neutralidad y la formación de Comités Interamericanos, uno de Neutralidad y otro Consultivo Financiero y Económico.

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

de la Comisión de Actividades Antiargentinas que operaba a través del Congreso de la Nación. En octubre de 1942 *Sol y Luna* publicó un apartado en el que informaba a sus lectores que había sido incluida entre las publicaciones totalitarias. Restándole seriedad a la denuncia, afirmaba que no declinaría en la defensa de los principios que la guiaban. En el mismo número, Goyeneche llamativamente sostuvo que la unión entre los Estados Unidos y los países hispanoamericanos resultaba un imposible, dado que no hay “una” sino “dos” Américas. Diferenciaba entre la América Española, producto de una empresa misional que “prolonga la línea de las Cruzadas”, y la América Anglosajona, obra del enriquecimiento y del comercio. Por esta razón “la unidad de América, esa unidad que ahora- illecebris libidi / num mult<sup>18</sup>- se nos quiere imponer es imposible. Nacidas de dos madres patrias, de bien distinto decoro, no puede haber entre las dos Américas otras relaciones que las que cuadran entre Isaac e Ismael” (Goyeneche, 1976, pp.154-155). En primer lugar, el término “ahora” hace alusión al proyecto panamericano que la propaganda y la diplomacia norteamericana promueven en ese momento. En segundo lugar, prevalece una mirada descalificadora contra los Estados Unidos, que se extiende a la otra Europa, la de la traición. En este sentido, el panamericanismo configuraba un falso mito, feo y vulgar, sin poesía y carente de gracia. Por último señalaba que los americanos no debían avergonzarse de la Europa verdadera sino sentir orgullo de su filiación. Este número de la revista estará destinado casi completamente a diferenciar maquiavélicamente la colonización anglosajona de la española.

En abril de 1942 Goyeneche viajó a Europa convocado por el Consejo de Hispanidad. En su discurso de despedida –dos meses antes- festejó el reencuentro entre españoles y argentinos -aun cuando no fuera por las “vías habituales”-; insistió en la misión de la juventud, que conquistado el *ser* y superando los errores del pasado debía responsablemente ponerse al servicio de la causa y ofrecerlo al

---

<sup>18</sup> Expresión en latín que significa “(de) muchas seducciones o lujuria”.

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

mundo. Se pronosticaba así el fin del liberalismo. Por último, repitió el mensaje que años atrás le había dado a Pemán para ser transmitido a España, sólo que esta vez lo haría él: la juventud argentina se disponía a dar testimonio contra su siglo.

En su raid por el Viejo Mundo -retenido por la guerra- Goyeneche entró en contacto con gran parte de los líderes políticos de Europa, entre ellos Franco, Serrano Suñer, Mussolini, Pétain, Himmler, Goebbels, Ribbentrop, el papa Pío XII. Se presupone además que mantuvo correspondencia con el propio Hitler. Asumió así una supuesta misión secreta en la que debía reportar información confidencial sobre la situación de la Argentina en Europa. Sus destinatarios serían el presidente Castillo, el Ministro de Relaciones Exteriores Enrique Ruiz Guiñazú y algunos miembros del Ejército. Este hecho le valió la acusación de filonazi en el *Libro Azul*, afectándolo en el ejercicio de sus funciones públicas durante el gobierno del General Lonardi luego del derrocamiento de Perón en 1955. Goyeneche haría su descargo en la obra *Mi respuesta al Libro Azul*. En su visita a Berlín el 12 de diciembre de 1942 redactó, según los planteos de Uki Goñi, una lista de pedidos para ser presentados ante el *Auswartiges Amt* alemán (Goñi, 1998, p. 49). En ésta solicitaba por un lado el apoyo de Alemania para la organización de un bloque de naciones hispánicas que se enfrentara contra las pretensiones imperialistas de Norteamérica, y por otro lado, palabras de aliento del *Führer* para las juventudes nacionalistas de Chile y de la Argentina. Estos planteos demuestran hasta qué punto Goyeneche –y a quienes representaba- manifestaban una inquietud por organizar la unidad entre los pueblos hispánicos frente a los Estados Unidos. Pero es necesario corroborarlo por otro medio.

En 1944, Goyeneche prologó dos libros: *Tres Ensayos Españoles*,<sup>19</sup> de Ignacio Anzoátegui, editado por primera vez en España, y *Hacia la*

---

<sup>19</sup>Vale aclarar que esta obra fue editada por primera vez en Argentina, por el sello editorial Sol y Luna en 1938.

**Artículo**

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

*Hispanidad*,<sup>20</sup> de César Pico. En el primero, Goyeneche se defendía del ataque de los detractores del hispanismo que acusaban a quienes lo impulsaban de ceder ante pretensiones imperialistas, criticándoles que “demostraban un resignado realismo para juzgar otras ambiciones, apoyadas por dialécticas materialmente más poderosas, que irrumpían ellas sí, sobre nuestro patrimonio espiritual” (Goyeneche, 1976, pp. 179-184). En este pasaje, creemos que se alude a la amenaza norteamericana. En el segundo se volvía a plantear la cuestión de la unidad hispánica. Éste señalaba que la crisis de las naciones había conducido a la formación de frentes hostiles, de fuerzas aglutinadoras -pretendidamente salvadoras- que dividieron al mundo en tres actitudes y se enfrentaron en una guerra civil europea: la primera, la de la admiración ante la técnica y el triunfo fácil pero que carecía de espíritu; la segunda, la del misticismo tétrico del rencor sin límites ante la injusticia social, y finalmente, la de quienes pretendían imponer un orden de virtudes naturales pero “virgen aún para las definitivas conquistas del espíritu”. Detrás de éstas, estaban el liberalismo, el comunismo y el fascismo, respectivamente. En este sentido, era necesario forjar una unidad superior que debía “sobreelevar todas las conquistas de la materia, de la justicia y de la autoridad, en un encuadre superior de la cultura rebautizada en Cristo”. Los pueblos hispánicos se encontraban ante un dilema: o ser integrantes creadores de una idea superior aglutinadora o “aceptar cobardemente el papel de vasallos”. En este marco, las aspiraciones nacionalistas debían ceder ante las soluciones ecuménicas. Era indispensable –siguiendo a Pico- vertebrar el hispanismo a través de la organización social –planteada ambiguamente- de un “orden jurídico, externo, militar, pero nada más natural que detenga a la civilización en su camino hacia el abismo”. Éste a su vez, por ser hispánico, representaba la Cristiandad, y “solo puede aceptarse como estandarte de urgencia para unir en instantes dramáticos a los pueblos que un día formaron la Cristiandad”. El hispanismo no debía

---

<sup>20</sup> Este libro fue publicado en la revista *Sol y Luna* en forma de artículo en el tomo IX de 1942.

### Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

quedar reducido a “gestos rituales de verdad vivida. Y menos aún (...) del oportunismo político”, tampoco debía caer en la rutina. Había llegado la hora de organizar conscientemente esa unidad superior que no se limitaba a “la simple realidad de unir pueblos vinculados entre sí por una lengua y una cultura idéntica” (Goyeneche, 1976, pp. 46-47). Para ello era indispensable que americanos y españoles se conocieran mutuamente y se integraran en las diferencias, sin tuteladas ni imposiciones.

Por último, en 1945, con la guerra ya decantada en favor de los Aliados, Goyeneche escribió el prólogo de la obra *Iberoamérica* del peruano Alberto Wagner de Reyna. En él se refirió nuevamente a los tópicos del hispanismo reaccionario, aplaudió la labor de revisión histórica en clave hispánica y señaló el sentido cristiano que imprimió sobre la organización social de los pueblos de América una huella indeleble. También destacó cómo en ésta se había logrado la integración en la fe y en la legislación de españoles, indios y criollos. Por último, planteó que España no debía desoír las voces de los buenos americanos y, reaccionando contra los “desmemoriados” de ambas costas, convocó a la acción: “es menester salvar una gran realidad –la realidad hispánica– del peligro del menosprecio universal” (Goyeneche, 1976, pp. 105-108).

### Conclusión

El hispanismo para Juan Carlos Goyeneche cumplió inicialmente un doble propósito: en primer lugar, daba a la nación una identidad asociada al catolicismo, y en segundo lugar ofrecía un modelo social y político anclado en el pasado y en la tradición, unos valores específicos, sobre los cuales podría fundirse el orden nacional.

En este marco, Goyeneche adhería a las lecturas de la guerra civil española y del franquismo sostenidas por el nacionalismo de derecha y el catolicismo integrista, agregando algunos matices. En este sentido, el franquismo representaba a la España auténtica y como tal emprendía una cruzada contra el orden liberal y moderno en pos de la restauración del orden cristiano –dado que *lo católico* y *lo español* eran

## Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

prácticamente homologados- e hispánico. Por esta razón, la Argentina debía entroncarse espiritualmente con esa España y lo debía hacer a través del contacto con sus intelectuales y su cultura. De este modo, restauraría la verdad, el orden, el *ser* y emprendería su misión, coincidente con la de España; misión que era universal y que caía bajo la responsabilidad de la juventud argentina e hispánica.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, los vínculos entre España y las potencias fascistas crecieron. En esa mimesis, España se “fascitizó” y el falangismo “cooptó” las estructuras del régimen, promoviendo un hispanismo de corte imperialista, agresivo y belicista. Goyeneche llamativamente manifestaba en ese período una mayor preocupación por definir la unidad hispánica. En este planteo contradecía las lecturas que daban a España un lugar de dominio y dirección unívoco de la unidad.

Por su parte, a partir de 1942 el discurso hispanista de Goyeneche adquirió un tono marcadamente antinorteamericano que no había presentado antes.<sup>21</sup> En éste cuestionaba la posibilidad de unión entre las américas y descalificaba a los Estados Unidos y a “la Europa de Lutero y de Enrique VIII”. Además, presionaba para formar una unidad superior de naciones hispánicas -y por ende, católicas- que diera lugar a la vertebración del hispanismo -y a la Cristiandad- para que se intentara salvar un orden “jurídico, externo, militar, pero nada más que natural”, cuyo sustrato era espiritual. Había sido el nacionalismo -paradójicamente- la causa de la caída de las ideas ecuménicas.

---

<sup>21</sup> Antes de 1942 percibimos en Goyeneche un tono mesurado y prudente respecto de los Estados Unidos y de lo anglosajón. Valgan de ejemplo dos pasajes, el primero referido a la técnica, en el ensayo dedicado a Eugenio Montes en 1938, publicado en *Sol y Luna*, criticando a los organizadores liberales de la nación, que según Goyeneche se dejaron llevar por “la influencia yanqui, con sus máquinas a vapor y su dinamismo comercial”; también se cuestiona a Sarmiento por su concepto positivo del protestantismo. El segundo, alusivo al oportunismo anglosajón para ganar influencia en América frente al decaimiento espiritual de la hispanidad, en el prólogo al libro de Pemán de 1940 se lee: “Y porque así convenía para su grandeza material, supo aprovechar el anglosajón la oportunidad de dividir para reinar e hizo su poderío sobre la postración espiritual del mundo hispánico”.

### Artículo

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación  
por **Nicolás Iannini**

Esta lectura se enmarca dentro de la Segunda Guerra Mundial y, como plantea Halperin Donghi, en un contexto en el que la ocupación alemana de Francia y la situación acuciante de Inglaterra provocó una crisis de las potencias liberales europeas que habían sido hasta el momento los modelos de referencia cultural de la elite argentina. Frente a este nuevo escenario, los Estados Unidos buscaron ampliar su zona de influencia y conseguir el apoyo americano en su lucha contra el fascismo. Esto también contribuyó a la posibilidad de pensar la unidad latinoamericana separada de Europa (Halperin Donghi, 2003, pp. 167-235). Por su parte, Goyeneche e intelectuales como César Pico creían que la vertebración de la hispanidad configuraba una prioridad, dado que aún era un proyecto a futuro. Éste último presionaba a España para que contribuyera al armado de la comunidad supranacional hispánica, dado que ésta era la única forma de que América mantuviera un “puente” con Europa sin correr el riesgo de deformarse en el proceso. Paradójicamente, se dirigía a una España que se alejaba del fascismo y que luego se inclinaría por acercarse a los Estados Unidos. En síntesis, la hispanidad significó para Goyeneche en el marco de la Segunda Guerra por un lado la posibilidad de organización de un orden hispánico superior, unido, de matriz católica, y por otro un medio de resistencia frente a las pretensiones norteamericanas de hacer caer a las naciones de América bajo su órbita de influencia política, económica y cultural. Vale agregar, que América para este momento prácticamente en su totalidad se había entregado a las exigencias del coloso del norte. En este escenario, pregonaba un persistente llamado a la acción.

### **Bibliografía:**

Bohoslavsky, E. (2011). El problema del sujeto ausente (o por qué la Argentina no tuvo un partido de derecha como la gente). En E. Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

**Artículo**

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

- Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Castro Montero, A. (2003). El eco de la Guerra Civil Española en la revista *Criterio*. *Temas de historia argentina y americana*, 3.
- Devoto, F. (2006). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González Calleja, E. (1988). *La hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Madrid: CSIC.
- González Calleja, E. (2007). El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946). *Hispania. Revista Española de Historia*, LXVII (226).
- Goyeneche, J. C. (1976). Culminación sangrienta de la revolución social. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, pp. 61-69.
- Goyeneche, J. C. (1976). Discurso en la cena de despedida ofrecida en febrero de 1942 por sus amigos argentinos a Juan Carlos Goyeneche con motivo de su primer viaje a España. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, p. 21.
- Goyeneche, J. C. (1976). Editorial del n° 3 de *Sol y Luna*, año 1939. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, p. 145.
- Goyeneche, J. C. (1976). Editorial del n° 5 de *Sol y Luna*, año 1941. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, p. 148.
- Goyeneche, J. C. (1976). Editorial del n° 6 de *Sol y Luna*. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, p. 150.



**Artículo**

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

- Goyeneche, J. C. (1976). Editorial del n° 9 de *Sol y Luna*, año 1942. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, pp. 154-155.
- Goyeneche, J. C. (1976). El reencuentro de América. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, pp. 122-125.
- Goyeneche, J. C. (1976). Eugenio Montes. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, pp. 37-40.
- Goyeneche, J. C. (1976). Mediodía. Cuadernos de Poesía Española. Sevilla. 1939. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, pp. 175-178.
- Goyeneche, J. C. (1976). Prólogo a *Hacia la Hispanidad*, de César Pico. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, pp. 46-47.
- Goyeneche, J. C. (1976). Prólogo a *Iberoamérica*, de Alberto Wagner Reyna. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, p. 184.
- Goyeneche, J. C. (1976). Prólogo al libro *Algunos aspectos del teatro de Lope de Vega* de José María Pemán. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, pp. 27-28.
- Goyeneche, J. C. (1976). Prólogo a la edición española del libro *Tres Ensayos Españoles, de Ignacio Anzoátegui*. En J. C. Goyeneche. *Ensayos, Artículos, Discursos*. Buenos Aires: Dictio, pp. 179-184.
- Goyeneche, J. C. (1976). Reseña biográfica. Goyeneche, J. C. (1976), pp. 601-608.
- Goñi, U. (2003). *Perón y los alemanes*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Halperin Donghi, T. (2003). *La Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Iannini, N. (2015). *Sol y Luna*, una definición hispanista de la nacionalidad argentina. En N. De Cristóforis – M. I. Tato (comps.). *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad*

**Artículo**

Entre dos guerras. Juan Carlos Goyeneche y la definición de una identidad y de un proyecto para la nación

por **Nicolás Iannini**

*española de Buenos Aires*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

- Mallimaci, F. (2011) Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina. En F. Mallimaci y H. Cucchetti (comps.). *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- Pemán, J. M. (1940, 30 de mayo). "Correspondencia. Pasemos a la escucha". *Sol y Luna*, 4.
- Pérez Montfort, R. (1992). *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*. México: FCE.
- Pico, C. (1939, 21 de octubre). "Totalitarismo". *Sol y Luna*, 3.
- Senkman, L. (1995). El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo 1939-1945. *EIAL*, 6 (1).
- Tato, M. I. (2009). Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la "década infame". En L. A. Bertoni y L. de Privitellio (comps.). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tato, M. I. (2010). Ecos argentinos de las dos guerras mundiales. Apuntes para una reflexión comparativa. En M. E. Rodríguez Otero y N. de Cristóforis (comps.). *Un mundo, dos guerras (1939-1991)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Tato, M. I. (2013). Una reflexión acerca de la cultura política de la derecha en la Argentina de entreguerras. *Projeto História*, 47.
- Zanatta, L. (2005). *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal: Universidad de Quilmes.
- Zanca, J. (2013). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.